

## V DOMINGO DE PASCUA A/2008

Sabemos que con la pasión, la muerte, y la resurrección de Jesús, y con la huida que sucedió por la persecución que sufrieron los primeros cristianos, la Iglesia se extendió por todo el mundo. Si la enseñanza de los apóstoles ha contribuido a la extensión de la palabra, y la venida de nuevas personas dentro de la Iglesia, sin embargo, esto trajo algunos problemas como oímos en la primera lectura de hoy. Los Cristianos de cultura helenística se quejaron de que los hebreos tenían un trato preferencial en cuanto a que sus viudas tenían mejor atención y mejor bienes comparados con lo que recibían las viudas helenísticas.

Ya que la situación corría el riesgo de volverse un escandalosa, los apóstoles sostuvieron una reunión a fin de organizar el servicio y el ministerio dentro de la comunidad a beneficio de todos. Esto condujo a la elección de siete hombres cuya tarea era cuidar de las necesidades de la comunidad. En este sentido, los apóstoles podrían dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra.

De este texto, aprendemos dos cosas. Primero, la Iglesia es conformada de seres humanos y no de los ángeles. A lo largo de la historia, la Iglesia ha enfrentado problemas causados por envidia, celos, conflictos y malentendidos entre la gente de culturas diferentes. En vez de escandalizarnos o y desanimarnos por tal situación, tenemos que tomarlo como normal. De hecho, tal situación nos recuerda nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad de volverse continuamente a Jesús. Entre más estamos cerca de Jesús, mayor será la unidad entre nosotros.

La segunda cosa que aprendemos consiste en que la Iglesia es una comunidad organizada. Cuando los apóstoles se dieron cuenta del riesgo que corrían de ser consumidos con muchas actividades a costa de la oración et de la predicación de la palabra, ellos mismos se desligaron de algunas de sus actividades. Históricamente, esto fue el principio del ministerio de los diáconos en la Iglesia.

Esta distribución de ministerios es importante hasta ahora. Esto nos recuerda que somos diferentemente dotados de modo que pudiéramos estar en el servicio el uno del otro para la consolidación del cuerpo de Cristo. Tenemos que apoyar el uno al otro y trabajar juntos, cada uno según su carisma, a beneficio de muchos dentro de la Iglesia. Entre más trabajamos juntos, más aliviarnos las cargas del uno del otro, y sobre todo de aquellos cuya tarea es la oración y la proclamación de la palabra.

Al hacer esto, mostraremos que aunque seamos muchos y diferente, somos un sólo cuerpo, el pueblo, su Iglesia. Como tal, la Iglesia es un templo del cual sus miembros son piedras vivas, un pueblo compartiendo un sacerdocio real de Jesús, una nación consagrada y pueblo de su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas de Dios. Pero la piedra angular que guarda todas estas piedras vivas es Jesucristo.

Sin Jesús, la Iglesia pierde su objetivo y su dirección. Como consecuencia, podemos decir que como un ladrillo que esta solo es inútil cuando no esta incorporado en un edificio, así es la vida de cualquier Cristiano. Para ser cristiano es necesario vivir en la comunión con otros dentro de la Iglesia, alrededor de Jesús. Por eso un cristiano solitario es cristiano perdido. Es cuando estamos juntos que somos fuertes. Entonces, Cristo, nuestra piedra angular, nos mantiene juntos de modo que

ofrezcamos a su Padre sacrificios espirituales aceptables a él. Éstos consisten en una vida santa, irreprochable y llena de obras de amor, paz y alegría hacia nuestros compañeros. Cada uno de nosotros es llamado a ofrecer sacrificios y así, a través del bautismo, cada uno nos volvemos sacerdotes.

Todo esto nos ayuda a entender por qué Jesús es importante para nosotros, como oímos en el Evangelio de hoy. En primer lugar, Jesús nos asegura que en la casa de su Padre, hay muchos sitios. Él va a fin de prepararnos un lugar. Después de esto, él volverá para llevar de modo que donde él este pudiéramos estar con él. Aquí está nuestra promesa de vivir con Jesús para siempre en el cielo. Mientras le seamos fieles, compartiremos su vida. Esto significa también que la muerte humana no es una perdición pura, pero esto abre una posibilidad de vida con Jesús en el cielo. El cielo es donde Jesús esta.

Segundo, Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida. Este es una declaración fuerte que resume quién es Jesús realmente. Estamos todos en busca de la dirección en la vida, pero cuando encontramos a Jesús, hemos encontrado nuestro camino. De hecho, Jesús sólo no nos da el consejo sobre la vida o nos muestra direcciones para tomar, sino que él es el camino. Él nos lleva de la mano y nos conduce al Padre. Él nos fortalece y nos guía personalmente cada día de modo que lleguemos al propósito para el cual hemos sido creados, es decir nuestra salvación eterna.

Además, muchas personas nos han dicho la verdad; muchos profesores nos han enseñado la verdad sobre cosas diferentes de la vida y el mundo, pero ninguno ha encarnado la verdad. Muchos podrían decir, te dije la verdad. Sólo Jesús puede decir, "soy la verdad". Jesús es la personificación de la verdad. Conocer a Jesús es saber la verdad.

Finalmente, cuando la gente se enamora, oigo que ellos a menudo dicen, "yo no sabía lo que la vida era hasta que yo lo vi en sus ojos". En otras palabras, el amor ha traído la vida al amante. Es exactamente lo que Jesús hace; él permite que nosotros descubramos que es lo que la vida es. Conocer a Jesús es vivir realmente. La vida con Jesús es la vida en verdad. Sin Jesús, no hay ninguna vida. Jesús es la vida.

¿Es verdadero que Jesús es todo esto? Sí, porque el Padre está en él y él está en el Padre. Quienquiera que ve a Jesús, ve al Padre. Por esta razón, nadie puede venir al Padre excepto través de Jesús. Jesús solo es el camino a Dios. En él solo vemos lo que Dios es; y él solo puede conducirnos en la presencia de Dios sin miedo y sin vergüenza. Que Nuestro Señor Jesús los bendiga a cada uno de ustedes en abundancia así como todos juntos venimos al albarle y glorificarle.

Hechos 6, 1-7; 1 Pedro 2, 4-9; Juan 14, 1-12



Fecha de Homilía: el 20 de Abril de 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El Nombre 20080420homilia.pdf de Documento